

No enjugas hoy mi llanto?
Y, solo y sin consuelo
Por qué me dejas al volar al cielo?
 Condenado á penar ¡amarga suerte!
Ni en la niñez el gozo he conocido;
¿Cómo dar al olvido
Una amorosa madre que perdiera?....
En frase lastimera
Con mil tiernas palabras te llamaba,
Y en vano se llevaba
Al cielo, entre sus giros,
El cierzo mis palabras y suspiros....
 ¿Te acuerdas? Sobre el lecho.
Al acostarme, puesto de rodillas,
Mis tiernas manecillas
Amorosa juntabas,
Y entonces me enseñabas
Piadosas oraciones;
Oferta á Dios de nuestros corazones.
 «Dios es omnipotente,»
Tu labio, tierna madre, me decía:
-De la Virgen María
-Inmenso es el poder.» ¿Pues si es inmenso,
Por qué mirando mi dolor intenso
No se muestra María enternecida
Por mi voz atraída
Su rostro á mí no vuelve
Y á mi querida madre me devuelve?....
 Solo el llorar me queda,
Y dicen que el dolor consuela el llanto;
Pero padezco tanto,
Que aunque en igual porfía
Llorando noche y día
Busqué remedio á mi dolor profundo
¡Ay de mí!, en este mundo,
Ni el llanto que vertí toda mi vida,
Pudo cerrar del alma la ancha herida.
 Bien puede, madre, el tiempo,
Aun el rastro borrar de cien edades.
Convertir las ciudades,
Alcázares y templos en rüina:

Mas la diestra Divina
Que así me hirió con tu temprana muerte
Quiso, al trazar mi suerte,
Que ¡ay!, el recuerdo de mi bien perdido
No lo borren los tiempos ni el olvido!....
 Huyó ya para siempre
El gozo de mi pecho. Está mi vida
En aflicción sumida:
Si alguna vez, huyendo mi destino
He buscado placeres, mi camino
Cerró la tumba fría
La losa que te cubre, madre mía!

III.

Muchos años han pasado:
¿Cómo calmar mi dolor
Si en el mar de la tristeza
Naufragó mi corazón?....
 Mi vida por él navega
Sin saber á dónde vá.
¿Podré á ciegas, madre mía,
Recorrer su inmensidad?

IV.

Cual impetuoso torrente
Que entre montes se despeña,
Y de una en otra breña
Vá saltando sin cesar,
Y sin tener un momento
De reposo en su camino.
Corriendo en pos del destino,
Se precipita en el mar:
 Así recorre marchita
Mi juventud sus dolores,
Sin hallar en sus rigores
Días de gozo y quietud;
Viendo al fin de su carrera
Como fregua á su quebranto,
Noche que con negro manto
Cubre el lúgubre ataud....